

Composición audaz

OCTUBRE 2020



Título original: Full of Grace

Año de producción: 2015

Distribuidora: European Dreams Factory

Género: Drama

Duración: 83 minutos

Estreno en España: 13 de mayo de 2016

Director: Andrew Hyatt

Guión: Andrew Hyatt

Fotografía: Gerardo Madrazo

Intérpretes: Bahía Haifi (María), Kelsey Asbille (Sara), Noam Jenkins (Pedro), Merik Tadros (Simón), Taymour Ghazi (Andrés)

SINOPSIS

La muerte de María (Bahia Haifi), la madre de Jesús, se prevé cercana. Pedro (Noam Jenkins) y otros apóstoles acuden al lugar retirado y tranquilo en el que la madre, como todos la llaman, vive sus últimos días. Pedro está preocupado, son momentos difíciles para la joven Iglesia, que está creciendo rápidamente y no sabe muy bien cómo dirigirla. Todos se dirigen a Pedro en busca de consejos y directrices y éste, a su vez, necesita parar y reflexionar. Sólo María puede dar respuesta a sus incertidumbres. (Extraído de Cinemanet)

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

En primer lugar, os tengo que decir que para ver esta película tenemos que ponernos en actitud contemplativa. Más que una película, Llena de Gracia es una meditación. No tiene escenas impactantes, su puesta en escena es muy austera, ni siquiera tiene una banda sonora que nos envuelva constantemente. Como la Virgen, Llena de Gracia, es una película para guardar en nuestro corazón y después meditar lo que hemos visto y oído. Como dice el director sobre la cinta: “como la Escritura, debería decir algo a cada persona allí donde se encuentre en su camino espiritual”.

En estos tiempos de zozobra e incertidumbre, de dudas y desconcierto, esta película nos hace volver a los orígenes. Nosotras como madres, como esposas, como hijas, como hermanas, nos vemos en una situación absolutamente desconocida hasta ahora. Sentimos como los Apóstoles que nuestra barca es movida por la tempestad a su antojo y que está a punto de zozobrar. Es entonces cuando pedimos al Señor que nos salve porque nos hundimos; y el Señor nos indica el camino: Su Madre.

Al comienzo de la película los Apóstoles están preocupados porque la Iglesia naciente tiene cada vez más adeptos, pero al tiempo, están comenzando los primeros conflictos y hay voces que ponen en duda la doctrina. Todos recurren a Pedro, cabeza de la Iglesia, para que él les diga por dónde ir y encamine sus pasos. Ante esto, Pedro se ve abrumado por la responsabilidad y se plantea si él, experto pescador en su juventud, debe ser el que lleve el timón de la Iglesia. Como cualquier madre que tiene siempre en su pensamiento y en su corazón a sus hijos, María, sabiendo que son los últimos días de su vida, llama a Pedro y después al resto de los apóstoles para transmitirles la serenidad y la paz que necesitan. Ella les va a dejar su “testamento” a modo de faro para que no se desvíen nunca de la llamada que Jesús les hizo.

La película es un fiel reflejo de María como Madre de la Iglesia. Tanto Pedro, como el resto de los Apóstoles la llaman “madre” y ella les llama “hijos”. Jesucristo en la Cruz le otorgó a su madre, la Virgen, la maternidad del género humano. Ya nunca seremos huérfanos ni estaremos solos, Ella será nuestra madre para toda la eternidad.

El personaje de María se nos presenta como una mujer madura, que conserva una belleza serena y tiene una mirada cálida y acogedora. María mira a cada uno de sus hijos con ternura y les atraviesa el corazón con sus palabras y su amor maternal. María les da una lección de fe, esperanza y caridad al relatar momentos de su vida (Anunciación, visitación a su prima Isabel, el Calvario...). Con la luz de una llama de fondo (que simboliza el fuego del Espíritu Santo), la Virgen les habla de la luz que “nunca desaparece del todo” y les indica que el camino de la fe trae consigo “la dulce promesa de que nunca seremos abandonados”. María les explica a los Apóstoles y también a nosotros el significado y el sentido de la fe que profesamos y que la luz del Espíritu Santo siempre estará con nosotros, aunque a veces nos parezca que es muy tenue, casi imperceptible, pero está.

Para que no perdamos el rumbo, María nos pide que evoquemos el primer instante de nuestra fe madura, ese momento en el que nos sentimos miradas, queridas y elegidas por Cristo para seguir sus pasos. Solo volviendo a ese primer momento, conseguiremos no alejarnos y seguir adelante, a pesar de las vicisitudes.

Como hijas de la Iglesia, en estos momentos difíciles de la historia de la Humanidad, no podemos escondernos. Es fácil dejarse llevar por los mensajes de temor que nos llegan por todas partes y sucumbir al miedo. Si hay algo que caracteriza a los hijos de la Iglesia es la esperanza y la promesa de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre de que sus Sagrados Corazones triunfarán. ¡Dejemos entonces de tener miedo y cumplamos nuestra misión de llevar a todo el mundo la Buena Nueva, como lo hicieron los discípulos!

Os pido que pongáis especial atención al discurso de la Virgen a los discípulos, a la simbología que está presente en toda la película y a los gestos de la Virgen.

También que os fijéis en el personaje de Sara, quien vive la fe a través de los ojos de María. El testimonio viviente de la Virgen hace creer con firmeza a esta joven que no ha conocido a Jesús ni ha vivido sus milagros. Sara po-

demos ser cualquiera de nosotras si nos miramos en la Virgen, Ella nos va a explicar todas aquellas cosas que ella “guarda en su corazón”.

Os invito a que, después de ver la película, busquéis unos momentos para estar con la Virgen y meditar sobre lo que hemos contemplado. Después de una pequeña reflexión, también os invito a rezar la preciosa oración que compuso San Bernardo y que en estos momentos es un canto de fe y esperanza.

¡Mira a la Estrella, invoca a María!

“¡Oh tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y de las tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella, invoca a María!.

“Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, llama a María.

“Si eres agitado por las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la ambición, si de la emulación, mira a la Estrella, llama a María.

“Si la ira, o la avaricia, o la impureza impelen violentamente la navecilla de tu alma, mira a María.

“Si, turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en la sima del suelo de la tristeza, en los abismos de la desesperación, piensa en María.

“En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.

“No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiende su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás, si es tu guía; llegarás felizmente al puerto, si Ella te ampara.”

María José Gregorio